

Gramática del Neoliberalismo. Genealogía y claves para su desciframiento

José Francisco Puello-Socarrás^a
Universidad Nacional de Colombia

Recibido: 27/07/07 Aceptado: 14/09/07

Resumen

Este artículo pretende mostrar una mirada mucho más compleja del liberalismo contemporáneo, más conocido como *neo-liberalismo*, aproximando más referencias teóricas y evidencias concretas de su historia intentando mejorar la hermenéutica tradicional que se le practica. Así, la transformación global de la escena neoliberal emerge, desde sus inicios, bajo el influjo de un fuerte poder político y social que debería ser indagado en torno a los discursos neoclásicos de la teoría económica pero que en su genealogía completa son frecuentemente omitidos por la mayoría de trabajos sobre sus fundamentos. El neoliberalismo lejos de aparecer unívocamente como una teoría económica enfrenta una importante dimensión política que es imposible de negar para dar con la esencia real del fenómeno.

Palabras clave: Neoliberalismo, pensamiento económico, discursos de la economía neoclásica, economía austriaca, teoría económica, ideología neoliberal.

^a Politólogo Universidad Nacional de Colombia y Magíster en Administración Pública, Escuela Superior de Administración Pública. Asesor en Asuntos Económicos y Políticos en el Senado de la República, Docente departamento de Ciencia Política, Universidad Nacional de Colombia. E-mail: chez_josephco@yahoo.es

Abstract

This article attempts to show a very complex view of contemporary liberalism, better known as *neo-liberalism*, including more theoretical reference and concrete evidence about his history trying to improve the traditional hermeneutics on it. Hence, the global transformation of the neo-liberalism scene emerges -from the very start of their process- as a stronger political and social power that should be finding out around the basics of neoclassical economic discourses but usually in their complete genealogy is systematically refuse by the most work about their foundations. The neo-liberalism far away that appears only as economic theory faces an important political dimension impossible to deny for seizes the real essence of this phenomena.

Key words: Neo-liberalism, Economic thought, neoclassical economics discourses, Austrians economics, economic theory, neo-liberalism ideology.

JEL: B20

1. Introducción

El *neoliberalismo* sigue siendo una expresión particularmente ambigua hasta el día de hoy, y aunque su realidad se traduce en una praxis real, clara e inobjetable, ni la más ingenua etimología o las nociones más sofisticadas que compiten por penetrarlo, han podido propiciar un consenso más o menos estable sobre qué es «lo neo-liberal». Por paradójico que parezca ésta aparente contradicción no ha desaparecido; tampoco el impulso casi natural de calificar al tono hegemónico de las sociedades contemporáneas a finales del siglo XX y en los inicios del nuevo milenio como *neo-liberales*.

Esta discusión no puede reducirse simplemente a un debate fraseológico, por el contrario es imperativo adentrarse en una *práctica discursiva* construida, constituida y realizada por una dialéctica específica, continua y constante entre *teoría* y *praxis*. La multiplicidad expresiva del neoliberalismo no lo ubica exclusivamente en «lo teórico» o lo relaciona privativamente con una ideología («una forma de representarse la *sociedad*»). Pero tampoco hay que enfrentarlo unívocamente como una práctica, en el sentido de «una manera de hacer las cosas», como lo ha mostrado el inmejorable análisis de Michel Foucault al respecto (Foucault, 1999). La cuestión está en derivar una aproximación holísti-

ca que involucre todos estos elementos, en conjunto que permita su comprensión más integral.

La diversidad de las operaciones intelectuales y los enfoques analíticos que median frente a la interpretación *correcta* del neo-liberalismo, han terminado por complicar su aproximación sin mostrar avances significativos en su desciframiento. En ese caso, vale la pena interrogarse: ¿por qué no se ha podido *conceptualizar* consistentemente el neoliberalismo y «lo neoliberal» cuando se admite sin mayor vacilación su inaudita presencia?

Se propone en este momento algunas claves para dar con un seguimiento relativamente ampliado del *neoliberalismo*, y extender de ésta manera las fronteras que han sido impuestas por la interpretación tradicional. Más específicamente, aquella que lo ha pretendido agotar sutilmente en torno a una cuestión exclusivamente económica; de hecho, una postura que el propio pensamiento neoliberal ha logrado proyectar para representarse a sí mismo como un acontecimiento exclusivamente de política económica (*economic policy*), circunscrito al marco de la *economía pura*. Una posición ampliamente aceptada para posicionar al saber económico y la economía misma como una dimensión autónoma –y aislada– de la actividad social, o en otras palabras, para poner «entre paréntesis» –utilizando una expresión de Humberto Maturana (1997)– las condiciones económicas y sociales que son «la

condición de su ejercicio» (Bourdieu, 1998).

El *neoliberalismo* tal y como se ha conjugado en diferentes escenarios (espacios, tiempos, lugares, territorialidades) exige una gramática diferente. Por lo menos una que ofrezca alternativas para reflexionar sobre el actual ‘estado de cosas’ en dos sentidos: por un lado, desde la misma claridad conceptual; por el otro, intentando mostrar la superación de la realidad neoliberal al interponer un análisis frente a la *dimensión intelectual* que expresaría *lo neoliberal*, cuestión aún inexplorada –y, podríamos añadir, casi abandonada– pero que no la exime de los efectos que genera desde el campo del ejercicio del poder, las llamadas «tecnologías de gobierno» y la producción de las políticas públicas.

La argumentación frente a todas estas consideraciones pretende entonces, exponer las fuentes teóricas de la *nova liberal* desde dos posturas que a primera vista son opuestas pero que, al final de cuentas, en ningún momento llegan a ser contradictorias.¹

Se acude esencialmente a la llamada versión de la economía neoclásica

¹ Aquí vale la pena subrayar que la exigencia de una *nueva gramática*, otrora una nueva interpretación, debe superar la sinonimia entre ‘oposición’ y ‘contradicción’ y relacionarlas bajo la tesis de *complementariedad*. De hecho, el objetivo es lograr una ‘dialéctica sintética’ (no-hegeliana) en donde se generen «determinadas articulaciones, bien definidas» que permitan la «reorganización del saber sobre una base más amplia» (Bachelard, 1970, p. 112).

americana como a su complemento austriaco, menos visible en la teoría y en las prácticas económicas contemporáneas pero que progresivamente está logrando imponer un inusitado ímpetu. Como veremos, las nuevas doctrinas de la retórica liberal exhiben tensiones internas que a primera vista pueden parecer irreconciliables.² Sin embargo, hay que advertir que a pesar de estos matices no se trata de alguna clase de «bloqueo» en sus principios políticos ó en sus *mínimos cognitivos* de acción –no en el sentido de su doctrina sino desde su *teoría ideológica*, dimensión mucho más panorámica que involucraría sus respectivos *marcos de interpretación del mundo*–. La exploración de los fundamentos políticos y el desarrollo histórico del neoliberalismo exige restituir un «más allá» de la mera

reflexión escolástica habitual e inferir la sólida convergencia en torno a los hechos y prácticas efectivas que motivan su resurgimiento especialmente desde la segunda mitad del siglo XX.

Por la misma razón, se hace necesario también reivindicar la dimensión de la *política económica* en clave de *economía política* (las consecuencias y el contenido político de la política pública: la *politics* de la *policy*), rechazando el reduccionismo neoliberal a la que se ha estado acostumbrado y superar la interpretación corriente que se le ha dado a la *economía* y a la *política económica* como una esfera funcionalmente independiente y neutral de los intercambios sociales y de intervención mecánica sobre la Sociedad por parte del Estado, al negar de plano su interdependencia frente a las dinámicas societales.

Antes de avanzar con la argumentación vale la pena insistir en una advertencia. Proponer una relectura de «lo neoliberal» no debería transitar los senderos ya recorridos simplemente ‘corrigiendo’ las interpretaciones comunes para mejorarlas solamente en su nivel de rigurosidad erudita. Por el contrario, la estrategia espera ‘subvertir’, o mejor ‘invertir’, sus fundamentos –tanto internos como externos– y desactivar su competencia como matriz constitutiva para analizar las realidades concretas que ellos mismos propician.

Al neoliberalismo hay que introducirlo revirtiendo lo económico en lo político; transformar su supuesta situación de *política económica* para indagarlo

² Se dice «retórica» insistiendo la dimensión *cognitiva* (en tanto *cognitio*) como un *marco de interpretación* desde el cual es posible *representar* y ‘darle sentido’ a los intereses, las decisiones, etc., en suma, la acción social y públicamente efectiva en general y, para este caso, la *neoliberal*: «(...) el propósito de esos marcos está simplemente en darle sentido a un acto, pero los marcos son también importantes como una manera de documentar o establecer la legitimidad de la acción. Cuando son utilizados en esta manera, un marco interpretativo constituye una forma de retórica: su propósito no es simplemente informar sino también convencer» (Caruthers y Nelson, 1991, pp. 35). Giandomenico Majone –bajo la sombra de Lindblom y Cohe– ha sido sin duda un pionero en el estudio de las políticas públicas al colocar en el centro de la discusión esta importante vinculación entre ideas, conocimiento y políticas públicas, entendidos como *procesos discursivos e interpretativos* (Majone, 1989:2000).

en su condición fundamental de *economía política*; destacar la nueva espontaneidad que supuestamente *representa* volcándolo sobre la añeja necesidad que efectivamente *expresa* en su más cruda actualidad. En últimas, derivar sus *procedencias* y sus *emergencias*, en el sentido que ha propuesto Michel Foucault bajo la rúbrica de la *genealogía*.³

1.1 Preliminares de lo ‘neo’

La «progresiva primacía de lo *neo*» –acudiendo a una famosa frase de Henri Lefevre (Jameson, 1984)–, signo particular de estos tiempos, ha reforzado el sentido del liberalismo contemporáneo. Especialmente si se piensa en las versiones y sub-versiones que avalan aquella faceta proveniente del pensamiento económico y la perspectiva política implícita asociada a su discurso.

Aquí resulta pertinente plantear dos interrogantes para que guíen esta polémica: ¿en qué sentido puede sugerirse una auténtica novedad en «lo liberal»? ¿en qué consistiría esta nueva apuesta supuestamente distanciada de su empresa original?

Al interior del pensamiento económico liberal se ha podido detectar –inclusive– cierta confusión sobre la diferencia que existiría entre un *liberalismo clásico* y una nueva postura que procura, si no su continuidad y ajuste a las nuevas condiciones contemporáneas, sí una decidida renovación. Este hecho hace más complejo todavía el análisis cuando también en la literatura se tolera una economía *neo-clásica* como soporte epistemológico (léase, de legitimidad en la producción de un modo de conocimiento válido y privilegiado para dar cuenta de la realidad auténtica de ‘lo social’) que, reviviendo el espíritu original del pensamiento económico desde el siglo XVIII, a primera vista, le otorga una fuerza insólitamente reconstituyente a sus principios y convicciones más axiomáticos.

Recurriendo a un ejemplo histórico se podría desarrollar este argumento. Existe todavía una confusión bastante extendida –y, además, poco esclarecida– en la interpretación que se le ha dado a «lo liberal» a la luz de la conocida polémica entre *neoclásicos* –neologismo ciertamente inexacto y que, a la postre, vendría a confundirse cándidamente con «lo neo-liberal»– y el *keynesianismo*, postura en boga desde mediados de la década europea de los treinta pero que posteriormente ejercería un influjo nada despreciable en el desarrollo político, económico y social latinoamericano a partir de la mitad del siglo XX. La sensación que llega hasta los días actuales, por supuesto está mediada y mediatiza-

³ El conocido «régimen político de la verdad», para este caso, de la historicidad y la «imagen-pensamiento» que ha convocado el fenómeno neoliberal centrado básicamente en el «Poder» [las relaciones de poder] y la «emergencia» de las «prácticas» ó de «los conceptos» vinculado a los *discursivo* y la *narración* (Foucault, 1972: 1994 y 1976).

da por incuestionables perspectivas ideológicas. Más exactamente se presenta bajo una antítesis fundamental entre dos posturas: la economía neoclásica y la inspirada en la obra de Keynes, particularmente, en torno a la concepción de lo estatal y la virtual exclusión entre el *intervencionismo de Estado* y las *libertades de mercado* (Acosta, 1996).

Pues bien, el aparente contraste entre ambas posiciones no puede en ningún momento eximir o inclusive desalojar el núcleo eminentemente liberal que los vincula:

«(...) Desde aquí se han podido expresar «dos formas de plantear la capacidad gubernativa del Estado frente a los retos post-industriales de la economía capitalista»; no se trata de dos definiciones distintas del Estado. La tensión entre el llamado consenso keynesiano y la denominada así por Friedman, contrarrevolución liberal, es tan sólo un momento en la discusión entre liberalismos, referida a la obligación política del Estado Capitalista (...) De ninguna manera aspira eliminar la intervención estatal. Por el contrario, hace conciencia sobre su permanencia indispensable. La reflexión subsidiaria sobre el redimensionamiento del Estado y las vicisitudes en torno al Estado mínimo y ultramínimo -tal y como ha sido privilegiada por los neocontractualistas- han terminado por ratificar la falacia según la cual el Estado sería hostil al capital» (Puello-Socarrás y Mora, 2005, pp. 89).

Más exactamente, la falta de rigurosidad en la interpretación de la convergencia entre el *consenso keynesiano* y la *contrarrevolución* que tanto defendió Milton Friedman debe admitirse sin ningún tipo de vacilación:

«(...) Deja de suponer que en la fase de acumulación precedente, las políticas económicas, la ideología dominante y las instituciones estatales y de regulación de las empresas no tuvo por objeto central la defensa del mercado. Este pensamiento es contra fáctico. La doctrina hegemónica anterior, es decir, aquella que justificó los activos productivos, comerciales financieros y administrativos estatales y la intervención en la distribución de rentas mediante los impuestos, la generación de empleo y la provisión de servicios públicos, se creó, precisamente, para promover la extensión del mercado y evitar las crisis cíclicas del sistema (...) el neoliberalismo no es enemigo del Estado capitalista, sino de ciertas funciones, instituciones y actuaciones que pesan contra una acelerada concentración del capital en la fase actual de acumulación. Lo que ocurre es que se ha roto la relación entre concentración del capital, crecimiento económico, creación de empleos estables, mayor demanda agregada y crecientes niveles de consumo y bienestar» (Restrepo, 2003, pp. 34).

Lo anterior deja en claro que el keynesianismo no abandona su filiación estrictamente capitalista-liberal frente a la de un neoliberalismo que insistentemente la reivindica. Por esta razón, neoliberalismo y keynesianismo son auténticamente apuestas modales del liberalismo contemporáneo. Ambos, sin abandonar sus fundamentos alcanzan a poner en escena –más allá del mero contraste epistemológico– una fidelidad ideológica fundamental.

Por supuesto, haciendo justicia con el significado de la crítica teórica de Keynes a los clásicos, éste insinuaba más bien cierta superación práctica y el ajuste histórico de los principios liberales a los nuevos desafíos que planteaban las crisis capitalistas pero sin extralimitar su identidad (Prebisch, 1947). Por eso, el keynesianismo *in stricto sensu* sería también un intento de *renovación* del liberalismo económico clásico, es decir, es cabalmente *neo-clásico*, más allá que el calificativo para la posteridad desaloje y omita esta realidad. Keynes intentará generar una *teoría general* en la cual «lo clásico» aparezca como un caso especial. Sin embargo, por la familiaridad que por tanto tiempo ha implicado el término y en virtud de las facilidades que requiere el análisis, «lo neoclásico» excluirá a Keynes. Una decisión que, sin embargo, de acuerdo con los hechos históricos de la consolidación neoliberal se verá ratificado.

Otra rectificación complementaria e igualmente sugestiva puede ayudar a

seguir despejando la serie de malentendidos que subsisten a este respecto.

Parecer poco recurrido, la llamada *síntesis neoclásico-keynesiana*, postura teórica que recapituló los presupuestos neoclásicos con la teoría keynesiana es básico para intercalar otro testimonio que permite comprender el desarrollo de la teoría económica neoliberal.⁴ Su valor está, sin embargo, en aproximar varios elementos de juicio para reconocer el sentido y el carácter del proyecto neoliberal actual.

⁴ Sin lugar a dudas, los desarrollos de sir John R. Hicks van en esta línea. En *Valor y Capital*, una de las obras centrales en la historia del pensamiento económico y en la que contribuyeron profundamente desde la Escuela de Londres Lionel Robbins, Nicholas Kaldor, Abba Lerner, Paul Rosenstein-Rodan y F.A. Hayek, Hicks refina los fundamentos de «los teóricos modernos de la tradición clásica» (así llamaba Keynes a Wicksell, Marshall y Pigou) para analizar los problemas de la producción, el ciclo económico, el dinero, el interés y la acumulación del capital – cuestiones macroeconómicas – partiendo de los instrumentos como la maximización de la utilidad individual y las preferencias y la demanda del consumidor – aspectos propios de la microeconomía – para llegar a conclusiones agregadas y un tipo de interpretación del análisis keynesiano formalizado alrededor de un sistema de ecuaciones simultáneas. Esta improvisación se conocerá después como el «Modelo Hicks-Hansen» -en honor a Hicks y Alvin Hansen- ó Modelo «IS-LM» (introducido justamente por Hicks en el trabajo al que se hace mención y se cumplía más adelante por Franco Modigliani). El mismo Hicks es quien ha puesto de presente una sintonía entre Hayek y Keynes -se debe recordar que sus teorías sobre los ciclos económicos han tenido como punto de partida común en Wicksell- y la convergencia de ambos frente a la *hermenéutica subjetivista* que aplican en sus análisis.

Esta *síntesis* fue únicamente posible en el momento en que la teoría de Keynes es desafiada (teórica e ideológicamente) por la escuela neoclásica, bajo el supuesto de estar ésta última «mejor» equipada para afrontar los aspectos técnico-económicos relacionados con el crecimiento a través de una teoría de la producción y de la distribución que no abandonase el presupuesto de la «competencia perfecta».⁵ El resultado final fue una *síntesis* que, en últimas, no sería otra cosa que la conjunción e incorporación de los elementos keynesianos en el marco epistémico de la escuela neoclásica tradicional renovando su capacidad y sus alcances. Como en la literatura corrientemente se ha fomentado fue una teoría que colocaba Keynes *vis-á-vis* Wicksell y que –aquí sí en términos rigurosos– *sincretizaba* el universo de «lo neoclásico» de Marshall a Keynes. Si Keynes intentó que las explicaciones de la tradición clásica terminarían como un caso especial dentro de su teoría general, la *síntesis* fue la respuesta inmediata al invertir esta tesis y redefinir el aparato concep-

tual keynesiano bajo su propia semántica.⁶ Es más, los keynesianos de la Escuela de Cambridge y sus contrapartes americanos, los Post-keynesianos han denunciado sistemáticamente que la *síntesis* es una «horrenda traición» a los fundamentos de la *Teoría General*.

Este hecho, poco conocido por lo visto, no ha dejado de tener influencia dentro del pensamiento y la teoría económica neoliberal hasta el punto de hablarse hoy en día de una *nueva síntesis neoclásica-keynesiana* sin que «la novedad de lo neo» aquí pueda sentirse redundante.

El acontecimiento de la *síntesis* ha podido destronar la idea según la cual resulta inconsistente pensar en un *neoliberalismo* al mismo tiempo, neoclásico –en el sentido de los aportes de los llamados economistas Austriacos y más específicamente su vanguardia anglo-americana– con las categorías keynesianas. Por el contrario, la misma trayectoria del neoliberalismo confirma que existe una posibilidad bastante bien articulada

⁵ Mientras que Keynes inicia su obra con la crítica de los presupuestos de la economía tradicional neoclásica: a) «el salario es igual al producto marginal del trabajo» y b) «el producto marginal del trabajo disminuye a medida que aumenta la ocupación», en último término: la imposibilidad real de la «competencia perfecta» (y el pleno empleo de los factores productivos), Hicks no deja de insistir en trabajar necesariamente con él, pues se analiza el sistema económico donde rige la «iniciativa privada» *sin* «controles institucionales» (Keynes 1936; Hicks, 1939)

⁶ «Nuestra labor presente puede expresarse, pues, en términos históricos del siguiente modo. Tenemos que volver a examinar la teoría de Pareto y aplicar después esta teoría del valor perfeccionada a aquellos problemas dinámicos del capital que estaban fuera del alcance de Wicksell a causa de la imperfección de los instrumentos de que disponía (...) cuando lleguemos a los problemas dinámicos, no dejaré de prestar atención a la importante labor que se ha hecho en este campo con métodos marshallianos – me refiero en particular a la obra de lord Keynes... Nosotros nos encontraremos, *vis-á-vis* de lord Keynes y *vis-á-vis* de Wicksell...» (Hicks 1939, pp. xviii-xix).

desde «lo teórico» y desde «lo real» de la mano de los hechos en concreto, fruto justamente de esta asociación.⁷

Ahora bien, el panorama expuesto exige necesariamente seguir reclamando: ¿en qué consiste, el reconocimiento de lo *neo-liberal*? La reflexión alrededor del significado y el desarrollo *in situ* de la teoría económica en el siglo XX suele ser de gran utilidad no sólo para seguir profundizando en las frecuentes desviaciones que aún perduran incluso en la literatura más especializada sino que también ayudan a revelar la amplitud y la complejidad inherente al fenómeno.

2. Itinerarios teóricos del neoliberalismo: neoclasicismo austriaco y americano

2.1. Modalidades de la ‘nova liberal’

El neoliberalismo no puede concebirse de ninguna manera como una perspectiva monolítica u homogénea. Ni desde sus construcciones teóricas ni tampoco a partir de sus perfiles ideológicos más puntuales. Mejor aún, cualquier aproxi-

mación debe ser consciente de la diversidad que expresan sus más conocidas modalidades. Por ello, evaluar la consistencia interna de sus fundamentos y principios filosóficos *vis-a-vis* sus modos de acción que pretende imponer como realización de su proyecto histórico, político y social, resulta ser de una ventaja analítica inimaginable.

Se ha identificado corrientemente al *nuevo liberalismo* con los postulados derivados de la economía neo-clásica. La asunción ha llegado hasta el punto de confundirlos ingenuamente sin vincular más que aproximaciones parciales. Este tipo de versiones, entre otras cosas, olvida referenciar puntualmente el nacimiento de la economía contemporánea como disciplina social y los episodios históricos y epistemológicos que han debido sortearse hasta el presente para lograr esta configuración específica. Intentemos desenrollar este punto sucintamente.

El liberalismo *clásico* –en el sentido en que se concibe actualmente ‘lo económico’– atraviesa las obras del período que abarca desde Adam Smith hasta David Ricardo en lo que se denominó la Escuela de la Economía Política, la ciencia social moderna por antonomasia. No sobra decir que ésta Escuela comprendía un verdadero calidoscopio de temáticas sin ninguna división disciplinar interna y analizaba el fenómeno social orgánicamente. Con la crítica y las conclusiones socialistas que se derivaron de ella en la época posterior a Ricardo (léase Marx, el socialismo científico y el so-

⁷ Algunas denuncias levantadas exigen al Consenso de Washington de su naturaleza «neoliberal» por el hecho de contener aspectos «keynesianos» (aunque, en sustancia, funcionan bajo un sistema de referencia neoclásico) justamente es una de las polémicas que no han sido rigurosamente planteadas.

cialismo utópico), la Escuela se «vino a menos» (Lukács, 1969).

La crisis (no solamente teórico-abstracta sino fundamentalmente en el terreno concreto de ‘lo social’) tuvo como resultado el desmembramiento de la Economía Política en varios frentes del conocimiento social, a la manera de disciplinas autónomas y subdivididas en lo que se conocería hacia delante como el nacimiento de *las ciencias sociales contemporáneas*. Entre ellas, la ciencia económica y la sociología; posteriormente florecerán los intentos inaugurales por recrear una *ciencia* de la *política* bajo el modelo lógico-empirista y positivista adoptados ya por la teoría económica y la sociología (Wallerstein, 2004: 2005).

Este hecho histórico tiene un significado enorme para entender las vicisitudes del fenómeno teórico y práctico del neoliberalismo. Con él se empieza a perfilar su pretendido y supuestamente ‘inobjetable’ carácter *científico* y, a la vez, la matización de su naturaleza eminentemente ideológica.⁸ En conjunto, permite

identificar el lugar donde residirá su fuerza discursiva y el poder concreto y efectivo –lo que en términos de Bourdieu se conoce como el ‘efecto de teoría’, es decir, la «imposición de una visión» y la capacidad de *world-making*– para construir la realidad social (*neo-liberal*).

La naciente ciencia económica se desdoblaría en dos tradiciones –en sentido estricto dos subculturas de un mismo paradigma hegemónico⁹– que más exactamente deben ser tenidas como *neo-clásicas*. En conjunto –y por momentos cada una por separado–, colonizarían progresivamente el significado *in extenso* de la economía y ‘lo económico’ como saber social y figurarían igualmente su base de legitimidad.

Por un lado, estaría una Escuela Neoclásica de tradición Continental, cuya *Escuela Austriaca* ó también conocida como «Escuela de Viena» y sus sucesivas generaciones serían la referencia central.¹⁰ Por otro lado, estaría la variante

⁸ «(...) las ideas impulsadas por la élite del Estado-mundo nacieron del sistema multilateral de la posguerra pero debieron esperar condiciones propicias para desplegarse y adquirir el papel protagonista que hoy cumplen... La fortaleza y hegemonía de esta élite intelectual... inhiben y paralizan toda otra forma de pensamiento; estas se han convertido en un *Pensamiento único* [que] dispone de muchas formas de propagación, pero una muy importante es aquella que logra con el abundante financiamiento que el sistema económico mundial [el Estado-mundo] ofrece a universidades, centros de investigación y fundaciones alrededor de todo el globo. Estas institucio-

nes refinan, legitiman y esparcen el evangelio de las virtudes del mercado y de las bondades del afán de lucro (...)» (De Venanzi, 2002, pp. 41).

⁹ Un paradigma en términos de Thomas Kuhn son «las realizaciones científicas universalmente reconocidas que durante cierto tiempo proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica» (Kuhn, 1962).

¹⁰ La primera reacción al desmembramiento de la Escuela de la Economía Política y la posibilidad de una ciencia de la economía en el sentido contemporáneo fue realizada conscientemente por Eugen von Böhm-Bawerk (1851-1914) y Friedrich von Wieser (1851-1926), fundadores de la primera generación de la Escuela Austriaca. Ludwig von Mises (1881-1973) y Joseph Schumpeter (1883-1950) pertenecerían a la

anglo-americana de la Escuela Neoclásica, representada por la Escuela de Londres (y, como se propuso, especialmente la *Síntesis Neoclásico-keynesiana*) aunque más célebremente por la Escuela de Chicago.¹¹ De hecho, ésta última ha puesto un acento insigne mente norteamericano a los desarrollos *anglo-americanos*, relegando a un segundo plano el carácter anglosajón dominante que los identificaba desde un principio frente a la alternativa continental en una época en que las consecuencias de la teoría de Keynes no habían desarrollado un *anti-keynesianismo radical*, nuevamente, por las supuestas desviaciones que desde esta doctrina podrían «perturbar» su espíritu original (tanto desde el punto de vista *neoclásico*, al negar sus principios axiomáticos y la competencia perfecta, así como desde las asunciones

prácticas que eventualmente lo hubieran podido acercar al socialismo).¹²

En medio de esta distinción, rescatar la importancia que tuvieron las Escuelas de Friburgo y Berlín en Alemania y de manera excepcional el famoso *ordoliberalismo*¹³ es imposible de soslayar. Las contribuciones de Eucken, Müller-Armack, Erhard y, sobre todo, Wilhelm Röpcke y Alexander Rustow son fundamentales en el éxito que adquiriría esta corriente no sólo en Alemania sino en toda Europa.

De allí que estas referencias sean inobjetables para el resurgimiento liberal de la época y claves sustanciales para dar con el panorama del neoliberalismo *in extenso*. A partir de su capacidad para reasumir varios de los problemas teóricos que el movimiento neoliberal en su propio desarrollo estaba generando, por una parte, e imprimirle un nuevo impulso a las cuestiones prácticas de la política económica, por el otro, el *ordoliberalismo* logra auspiciar la renovación liberal en torno a lo que se denominó la *economía social de mercado*.¹⁴ A continuación se examina en qué consiste el término:

segunda generación mientras que, otro pensador neoliberal bastante conocido, premio nobel de economía y para algunos el ideólogo del *neoliberalismo*, Friedrich August von Hayek (1889-1992) pertenecería a la tercera generación de los austriacos al lado de Morgenstern, von Haberler, Machlup, Rosenstein-Rodan, Lutz, Kaufmann y Schütz. Dentro de la Escuela Neoclásica Continental también se incluyen otras corrientes como las Escuelas de Lausana y la Sueca, los Neo-paretianos, el famoso *Coloquio de Viena*, la Escuela Neo-Walrasiana del Equilibrio General y la Escuela Neo-edgeworthiana.

¹¹ La Escuela Neoclásica anglo-americana comprende, entre otros, a la Escuela Marginalista americana, los seguidores de Alfred Marshall ó *marshallianos*, los Monetaristas de la Escuela de Chicago (como Milton Friedman) y más recientemente las Escuelas Neo-institucionales de Ronald Coase y Douglass North.

¹² Esta anécdota, para nada gratuita, tendrá poderosas implicaciones en la comprensión de la evolución del pensamiento y la práctica neoliberales.

¹³ Nombre que recibe al prestigio alcanzado por la Revista *Ordo* patrocinada desde la Escuela de Friburgo.

¹⁴ Para estos propósitos se creó el *Centro de Investigación para la Comparación de Sistemas de Dirección Económica* de la Phillips Universität de Marburgo.

«(...) El concepto de economía social de mercado se apoya en el convencimiento ganado gracias a las investigaciones de las últimas décadas de que no puede practicarse con éxito una política económica sin haber adoptado decididamente un principio coordinador. Los resultados poco satisfactorios obtenidos por los sistemas intervencionistas de carácter híbrido condujeron a la teoría de los sistemas económicos desarrollada por Walter Eucken, Franz Böhm, Friederich Hayek, Wilhelm Röpcke y Alexander Rustow, entre otros, a la conclusión de que el principio de libre concurrencia como indispensable medio organizador de colectividades sólo se mostraba eficaz cuando se desenvolvía dentro de un orden claro y preciso, garantizando la competencia. En esta idea, reforzada aún más por las experiencias de economía bélica en la segunda guerra mundial, se basa la ideología de la economía social de mercado. Los representantes de esta escuela comparten con los del neoliberalismo el convencimiento de que la antigua economía liberal había comprendido correctamente el significado temporal de la competencia, pero sin haber prestado la debida atención a los problemas sociales y sociológicos. Al contrario de lo que pretendía el antiguo liberalismo, la economía social de mercado no persigue el restablecimiento de un sistema de *laissez faire*; su meta es un sistema de nuevo cuño (...)» (Müller-Armack, 1947: 2004).

Si se analiza cuidadosamente lo dicho por Alfred Müller-Armack se podría llegar a una conclusión paradójica: la ideología de la *economía social de mercado* establece una línea que lo diferencia –hasta ahora, explícitamente– del *neoliberalismo*. Pero, al mismo tiempo, incluye un pensador del tenor de Hayek, por antonomasia *el Padre del Neoliberalismo*. No obstante, veremos cómo esta aparente incongruencia se resuelve en la expresión del movimiento neoliberal en concreto.

Igualmente, vale la pena llamar la atención sobre el hecho que el *ordoliberalismo* estaba enfrentado a una situación análoga a la que se empezaba a dar respuesta por medio de la mencionada *síntesis neoclásico-keynesiana*. Los colaboradores de *Ordo* practicaban un anti-keynesianismo a ultranza al considerar «incompatible el funcionamiento de la economía de mercado con el intento de alcanzar el pleno empleo a toda costa», en vista que la plena ocupación generaba inflación (y, de hecho, restricciones al mercado) y la inevitable intervención estatal, cuestión que discutió ampliamente Keynes con su teoría.

Para superar este desafío se hizo plena conciencia sobre una economía *organizada* (regulada) pero nunca *dirigida* o *planificada* y la evidente necesidad de un esquema «estructurador» que exigiera permanentemente la limitación de la ley frente a la intervención estatal y la libertad natural de los procesos económicos (y por consecuencia lógica también de la dinámica social) para garanti-

zar *constitucional y legalmente* el principio de la competencia.¹⁵ En suma se trataba de los trazos comunes de un proyecto económico pero auténticamente socio-político.

A pesar de lo anterior, se referirá centralmente a las dos tradiciones *neoclásicas* paradigmáticas para analizar el neoliberalismo, no sin antes señalar que lejos de exhibir una unidad monolítica, el fenómeno expresa una diversidad nunca despreciable pero que es posible relajar en los detalles que sirven para nuestros propósitos. Inclusive, como se verá más adelante, este hecho ayuda a explicar una situación que sigue sin ser explorada en el desarrollo del neoliberalismo global pero que le imprime a todo el proceso una serie de particularidades significativas dentro del escenario colombiano: exaltar las diferencias entre ‘lo austriaco’ y ‘lo americano’ lo cual permite evitar resumirlos como opciones teóricas e ideológicas antípodas, tal y como se ha querido interpretar corrientemente.

No obstante, y ésta es la razón por la que se ha querido ilustrar y aclarar los dramáticos equívocos que se presentan al respecto con la polémica entre keynesianos y neoclásicos, la cuestión se torna más espinosa.

Resulta necesario iniciar explorando los fundamentos abstractos y conceptuales del proyecto económico de este resurgimiento liberal para enseguida relacionar sus aspectos ideológico-políticos (sin querer con ello decir que los primeros estén eximidos de esta última dimensión) y convocar así todas las dimensiones claves para descifrar el fenómeno desde su complejidad interna y externa; al mismo tiempo, advertir todos efectos, especialmente, los teóricos e ideológicos y, desde luego, los relativos a sus praxis.

2.2. *Teórica neoliberal*

Desde un punto de vista epistemológico, los contrastes que existen entre los enfoques *neoclásicos* son palpables. Por el momento, se ampliará en qué consisten estas distinciones en sus variantes principales, es decir, entre las corrientes *austriaca* y *anglo-americana*.

Mientras que el principio esencial de ‘lo económico’ tanto para Mises como para Hayek invoca un pensamiento basado en el conocido *paradigma de la complejidad*, en referencia constante a la *dinámica* presente en los procesos de la acción humana «considerada como un todo» (recogido por Hayek como «praxeología»), la tradición anglo-americana propone ‘lo económico’ en el dominio restrictivo de la *elección racional*, sujeto —en oposición abierta a los austriacos— al *paradigma de la simplicidad*.

Sobre este punto resulta básico señalar la radical divergencia entre las dos

¹⁵ Los ordoliberales «(...) se dirigían a lo que consideraban como un adversario único; un tipo de gobierno económico sistemáticamente ignorante de los mecanismos de mercado, los únicos capaces de asegurar la regulación formadora de precios» (Foucault, 1999, pp. 214).

posiciones. Concretamente, sus implicaciones y sobre todo la importancia que adquiere el sentido de la *técnica económica*. Todo problema económico en el sentido *americano* se plantea bajo esta óptica como un mero problema técnico de optimización. Con ello se termina aproximando –y alabando hasta el paroxismo– las pretendidas «bondades» de los modelos de equilibrio general, propios de la *estática comparativa*. Es más, el mismo Mises ha señalado que, en contraste con la *praxeología* de los austriacos –vale decir, la *ciencia de la acción (económica)*–, los neoclásicos americanos insisten en una teoría de la «no-acción económica», es decir, del *equilibrio económico* (Mises, 1957).¹⁶

Una de las críticas más reiteradas por parte de los austriacos frente a este punto expone diferentes acusaciones. El enfoque americano y el tratamiento que le otorga a las relaciones entre los dife-

rentes conceptos y fenómenos económicos y su metodología aplicada resultaría abiertamente *simplicista*, *mecanicista* e, inclusive, *pre-científica*. Hayek, es más, lo denuncia en los términos de un cínico *cientismo*; evidentemente, nunca lo validaría como un esfuerzo por lograr una auténtica ciencia en la economía (Mises, 1961; Hayek, 1952).

Otro elemento que opone manifiestamente austriacos y americanos tiene que ver con el tema de *los supuestos* y su *realismo*. Con total certeza, uno de los escritos centrales dentro de la teoría económica neoclásica americana es el artículo de Milton Friedman, *La metodología de la economía positiva*. Allí Friedman se propuso justificar el panorama metodológico de la teoría neoclásica americana y el tono epistémico que la caracterizaría. Según Friedman, *la teoría se «juzga» por el poder de predicción* que se le atribuye a los fenómenos que se pretenden explicar mediante la comparación entre las «predicciones» y la «experiencia empírica». Las hipótesis revelarían la conformidad existente entre sus «supuestos» y el sustento «real» en tanto no se tiene una prueba de validez desde las categorías explicativas:

«Mientras pueda decirse que una teoría tiene ‘supuestos’, y mientras su ‘realismo’ pueda juzgarse independiente de la validez de sus predicciones, la relación entre el significado de una teoría y el ‘realismo’ de sus ‘supuestos’ es casi lo opuesto de lo sugerido por el enfoque que se critica [es decir,

¹⁶ Este hecho, a primera vista, «curioso» no deja de sentar suspicacias con la defensa a ultranza de la máxima de Gournay: «dejar hacer, dejar pasar» pues evidentemente el *laissez-faire* se remite a una valoración especial de la «no acción». Justamente desde la «otra» orilla de los neoclásicos – y en la que los austriacos son representativos – Schuller y Krusselberg de la Escuela de Marburgo definían el término neoliberalismo, contrariamente a los americanos a quienes calificaban de «paleo-liberales», como «un concepto global bajo el que se incluyen los programas de la renovación de la mentalidad liberal clásica, cuyas concepciones básicas del orden están marcadas por una inequívoca renuncia a las ideas genéricas del *laissez-faire* y por un rechazo total a los sistemas totalitarios» (subrayado por fuera del texto) (Gershi, 2004).

con respecto a la validez de una teoría por el «realismo de sus supuestos»] (...) Las hipótesis verdaderamente importantes y significativas tienen ‘supuestos’ que son representaciones descriptivas inadecuadas de la realidad, y en general, mientras más significativa es la teoría, más irreales son los supuestos (en este sentido)» (Friedman, 1966).

Esta *irrealidad* de los supuestos, para Mises y Hayek en cambio, atentaría contra la validez de cualquier conclusión teórica. Si existe algún reparo elemental sobre cuestiones metodológicas en relación con la posibilidad de ‘construcción de teoría’ en la economía por parte de ambos, sería, sin duda, la imposibilidad teórica tanto de la *predicción* (en el sentido *praxeológico*) como de la misma verificación *empírica*. Es más, Mises y Hayek han sido tozudos en expresar que todos los fenómenos empíricos son ‘siempre y sin excepción’ *variables*. De manera que, en estos términos, los acontecimientos sociales no suponen ningún tipo de «parámetros» ni de «constantes».

Esta idea, por supuesto, desconoce el *sueño de la Comisión Cowles* y el objetivo esencial de la *econometría* (es decir, la aproximación a la economía a través de la medición cuantitativa).¹⁷ Aunque fundamentalmente el programa metodológico positivista en cualquiera de sus versiones. Por supuesto, también aquel propuesto y defendido tanto por Friedman. Sin embargo, esta objeción

austriaca no termina aquí. Remite inmediatamente al problema de la *formalización modelística* que pone en tela de juicio la referencia enaltecida al lenguaje técnico distintivamente *matemático*, cuestiones presentes con vigor en los planteamientos de la economía neoclásica americana.

Si se acepta esto, habría que admitir que en el mundo económico entonces no existen ningún tipo de constantes y por lo tanto tampoco sería posible derivar alguna clase de *relaciones funcionales* porque, contrariamente a lo que sucede en el mundo natural –proponen Mises y Hayek– hay una reserva de *intraducibilidad* de los fenómenos al lenguaje matemático. Asimismo, el juego de probabilidades tenues, indefinidas e imprecisas. Los neoclásicos america-

¹⁷ La *Comisión Cowles para la Investigación Económica* fundada por Alfred Cowles en 1932, se instaló en la Universidad de Chicago en 1939, bajo el lema «La ciencia es medición» y tuvo como uno de sus pioneros al economista noruego Ragnar Frisch, fundador de *Econometric Society* con Irving Fischer y Editor en Jefe por varios años de la revista de la Sociedad, *Econometrica*. Frisch, considerado el *padre de la econometría* fue el primer Premio Nobel de Economía en 1971, distinción que compartió con Jan Tinbergen. Este hecho es sumamente crucial para el pensamiento económico neoliberal: «El hecho de que la Universidad de Chicago se convirtiera en el emblema de la nueva ideología de mercado está íntimamente relacionado con el proceso de una competencia feroz (...) La confrontación violenta entre los productores de los modelos y los econométricos de la Comisión Cowles hizo de Chicago el principal campo de entrenamiento para los economistas ganadores del Premio Nobel» (Dezalay y Garth, 2002, pp. 122).

nos por el contrario –y ésta es una contra– réplica que levantan frente a un supuesto «fracaso» del enfoque austriaco en la formalización teórica– el uso del lenguaje matemático es una virtud epistémica universal y absoluta que de ninguna manera puede abandonarse pues la construcción progresiva de teoría (cierta *ingeniería económica*) estaría garantizada con el uso riguroso de la matemática y la exaltación *a limine* de su formalismo lógico. En oposición, cualquier intento de ingeniería social es «un abuso de la razón» para Hayek.

Vale la pena subrayar ahora otra de las disputas bastante reveladora para nuestros fines, surgida a partir de la competencia entre ambas tradiciones en torno a la valorización de ‘lo histórico’. Es ampliamente conocido el papel que Mises y Hayek le asignan a la Historia y al influjo que ejerce ‘lo histórico’ en la construcción constante y creativa de la realidad social (Mises, 1957).

El presupuesto antropológico que adoptan los austriacos destaca la idea del ‘hombre emprendedor’, indeterminado –digamos, «nunca fijado» en palabras de Nietzsche– y continuamente enfrentado a condiciones emergentes que no se pueden prever.¹⁸ La tendencia hacia una «objetividad absoluta de lo social» y su mismo perfil *cientista*, por el contrario, hace

del discurso teórico neoclásico una perspectiva que asume un radical sentido *a-histórico*. Los neoclásicos americanos, aún desde las más recientes versiones del *neo-institucionalismo económico* la cuales intentan fallidamente articular el sentido histórico, declaran una *descontextualización absoluta* de la economía como hecho o fenómeno social. Bajo el supuesto del *homo æconomicus* («hombre económico»), suponen una «realidad» (económica) objetiva y categórica, de validez universal y susceptible de ser asumida en sus *características esenciales abstractas*, es decir, mediante leyes imposibles de considerar históricamente. Las consecuencias mismas del lenguaje matemático (que evidentemente es un lenguaje lógico y *a-histórico*) y de la patológica modelización econométrica proyectan siempre una «tendenciosa tendencia» hacia la más completa *a-temporalidad*. Otra característica que resulta irrenunciable so pena de atentar contra de su misma *consistencia epistemológica*.

En resumen, se podría sintetizar las principales diferencias epistémicas y teórico–abstractas que subsisten entre estas dos tradiciones neoclásicas, no solamente con el ánimo de percibir más claramente sus diferencias sino también para advertir que el fenómeno neo-libe-

¹⁸ «Los factores del error humano, la incertidumbre del futuro, y el ineludible paso del tiempo deben recibir su debida atención. Esta aproximación analítica rebasa las ostensibles comple-

jidades de una economía de mercado avanzada y provee un entendimiento básico del proceso económico examinando los elementos *esenciales* del mercado» (Taylor, 1980, pp. 7).

ral resulta estar confeccionado y comprometido con estas referencias que parecen ser divergentes en variados aspectos. Como se verá más adelante, empero, el neoliberalismo *en extenso* responderá a ciertos principios mínimos –cog-

nitivos e ideológicos– que sustentan su unidad fundamental. Esta advertencia podrá igualmente proporcionar una serie de claves concretas de la evolución global y local del neoliberalismo dentro de su propia continuidad histórica.

Tabla 1. Diferencias entre las Escuelas Neoclásicas: austriacos vs. anglo-americanos

Puntos de comparación	Escuela Austriaca	Escuela anglo-americana
Concepto de lo económico / principio antropológico	Teoría de la acción humana entendida como un proceso dinámico y económico integral Concepto amplio de ‘lo económico’: la Economía como praxeología y Catalaxis como Ciencia de la Acción Humana y de los intercambios Sociales Complejos.	Teoría de la decisión: maximización sometida a restricciones. Concepto reducido de ‘lo económico’ y estrecho de “racionalidad”. La Economía como Ciencia de la Escasez y del Intercambio Simple.
Punto de vista metodológico	Subjetivismo	Individualismo metodológico (Objetivismo)
Protagonista de los procesos sociales	<i>Homo redemptoris (emprendedor)*</i> “Empresario creativo”	<i>Homo æconomicus</i> “Hombre económico”
Toma de decisiones <i>a priori</i> y naturaleza del beneficio económico	Se concibe la posibilidad de cometer errores empresariales puros evitables con mayor perspicacia empresarial para captar oportunidades de ganancia.	No se conciben errores pues todas las decisiones pasadas se racionalizan en términos de costo-beneficios.
Concepto de la información	El conocimiento y la información son subjetivos, dispersos y cambian constantemente (creatividad empresarial). Distinción radical entre conocimiento científico (objetivo) y práctico (subjetivo).	Se supone información perfecta (ya sea en términos ciertos o probabilísticos) de fines y medios que es objetiva y constante. No distinguen entre conocimiento práctico (empresarial) y científico.
Foco de referencia	Proceso general con tendencia coordinadora. No se distingue entre la micro y la macro: todos los problemas económicos se estudian de forma interrelacionada.	Modelo de equilibrio (general o parcial). Separación entre la microeconomía y la macroeconomía.

* En este artículo se ha decidido contar con una traducción homóloga al de *homo economicus* (hombre económico) de «empresario creativo» - entrepreneurship, francés por el de *homo redemptoris*.

Concepto de competencia	Proceso de rivalidad empresarial.	Situación o modelo de “competencia perfecta”.
Formalismo e Historia	Lógica verbal (abstracta y formal) que da entrada al tiempo subjetivo (duración) y a la creatividad humana.	Formalismo matemático (lenguaje simbólico propio del análisis de fenómenos atemporales y constantes).
Relación con el mundo empírico	Razonamiento apriorístico-deductivo: Separación radical y, paralelamente, coordinación entre teoría (ciencia) e historia (arte). La historia no puede contrastar teorías.	Contrastación empírica de las hipótesis (al menos retóricamente).
Possibilidades de predicción	Imposible. Lo que suceda depende de un conocimiento empresarial futuro aún no creado. Sólo son posibles <i>pattern predictions</i> de tipo cualitativo y teórico sobre las consecuencias de descoordinación del intervencionismo.	La predicción es un objetivo que se busca de forma deliberada.
Tipo y figura intelectual	El empresario.	El analista económico (ingeniero social).
Estado actual del paradigma	Notable resurgimiento en los últimos 20 años (especialmente tras la crisis del keynesianismo y la caída del socialismo real).	Situación de crisis y cambio acelerado.

Fuente: Con base en: Huerta de Soto (1992 y 1997) y Gershi (2004)

Ahora bien, el calificativo *neoliberal*, de acuerdo con la anterior descripción y de la mano de las interpretaciones más contemporáneas, ha venido siendo identificando directamente con el conocido *Consenso de Washington* –hermenéutica que consideramos relevante pero todavía imprecisa, incompleta y simplista, desde la compleja realidad que antes desdoblábamos–. A primera vista, parecería estar más próximo a cierta *profundización* y *radicalización* de los argumentos neoclásicos americanos que al estilo austriaco. Por esta razón hablaba-

mos de la *normalización* del paradigma neoliberal anglo-americano.

Por supuesto, estas referencias no desean desfigurar el pensamiento neoclásico en su relación directa y más que evidente con el neoliberalismo, tal y como son expuesto por *austriacos* y *anglo-americanos*.

No se objeta que –en un sentido erudito, epistémico y académico e intentando un análisis que se someta exclusivamente a estos presupuestos de enjuiciamiento– este tipo de pensamiento sea consistente, fundamentado y con un es-

tatuto teórico propio. Sin embargo, tampoco se puede desvincularlo de sus consecuencias concretas y particularmente el influjo que desde estos referentes han podido instalar sobre la realidad y el pensamiento social en general.

Puede aceptarse que figuras como Mises, Hayek ó Friedman han participado de una empresa intelectual y un proyecto académico consagrado. Pero también hay que rechazar enfáticamente – en lo que Thomas Kuhn denominaba *las normalizaciones de los paradigmas*¹⁹–

que este tipo de hermenéutica no tenga ninguna vinculación con las apropiaciones y las consecuencias (ya no abstractas y conceptuales sino prácticas en el terreno social, por ejemplo, en la política y el diseño e implementación de las políticas públicas) tomando como base sus más reiterados presupuestos e ideas (González, 2003).²⁰

La tesis, *teóricamente* fundada, según la cual *lo neoliberal* no puede ser identificado crudamente con Hayek ó Mises ha sido de seguro necesaria. No obstante, resulta bastante insuficiente. Así se insiste que no es posible suspender todas y cada una de las *implicaciones políticas* del neo-liberalismo contemporáneo, máxime cuando se determina históricamente *in concretum* y si no se lo somete exclusivamente una evaluación abstracta.

¹⁹ Según Kuhn las diversas disciplinas científicas se desarrollan de acuerdo a un «patrón general» ó «estructura esencial» que refleja «etapas de evolución». La primera ó *etapa pre-paradigmática*, «coexisten» escuelas que compiten por el dominio de un campo de investigación aunque con un acuerdo débil frente a los objetivos de estudio, los problemas, las técnicas y los procedimientos «a utilizar» pero sin la existencia *un cuerpo acumulado de resultados*. La etapa terminaría con un campo de investigación unificado (marco de supuestos básicos), es decir, un *paradigma* y la hegemonía de un enfoque. La transición «única e irreversible» crea un consenso y da paso a la *ciencia madura*. Esta segunda etapa, denominada período de la *ciencia normal*, los supuestos básicos no son revisables y se aceptan sin ninguna discusión como «las reglas del juego» (Pérez, 1999, pp. 29-30). Aludo entonces al fenómeno de la *normalización* dentro del paradigma neoliberal para significar la ascendencia que tuvo inicialmente el referente neoclásico americano frente al austriaco. Gracias a las características muy especiales y epistemológicamente pertinentes del primero, éste terminó como la vanguardia del proceso de *ciencia normal* en la teoría económica haciendo posible que se derivaran – para la práctica, es decir, desde el punto de vista de problemas, técnicas y procedimientos «a utilizar» – un listado de orientaciones-guía que, mal que bien, determinan el pensamiento, las ideas y la acción válidas en el acontecimiento histórico del cono-

cido neoliberalismo -ya no intelectual ó académico ó doctrinario-ideológico, del tipo Hayek ó Friedman- sino eminentemente tecnocrático. Baste revisar los *textos académicos* utilizados en la enseñanza de la economía en principales las facultades norteamericanas ó colombianas para advertir esta influencia. El pensamiento austriaco está minimizado y se documenta únicamente como una curiosidad histórica dentro de las denominadas *doctrinas económicas*, nunca como un elemento del *corpus* de la teoría económica.

²⁰ Esta distinción abstracta que defiende una supuesta «falacia» en la utilización conceptual del neoliberalismo avala –hasta cierto punto– aquellas interpretaciones neoliberales que proponen que el fenómeno es una cuestión «fantástica» que únicamente «existe en la imaginación de quienes utilizan el término», conclusión lógica a la que se llega cuando se aísla y, de hecho, se caricaturiza la realidad teórica de sus efectos históricos y políticos.

3. El ‘más allá’ de la economía, un ‘más acá’ de la política

Hasta aquí, podría fácilmente aventurarse la aparente diacronía en la apuesta teórica del liberalismo económico contemporáneo. Tanto Mises ó Hayek –pensadores austriacos– como Friedman y los economistas de la Escuela de Chicago por ejemplo –los americanos– han defendido consistentemente una postura ideológica, política y económica hasta el punto de reconocerse como *nuevos liberales*, neoliberales.

Pero, ¿cómo es posible llegar a una misma y única conclusión desde puntos que resultan, por lo menos epistemológicamente, disidentes? ¿Cuál es la razón para que desde la dimensión económica del pensamiento, Milton Friedman ó Gary Becker se contrapongan a Hayek ó Mises mientras que desde los compromisos políticos todos puedan «marchar al unísono»? ¿Las tensiones *abstractas* imponen algún tipo de restricciones frente a los apoyos ideológicos del proyecto neo-liberal?

Hasta este momento, la aproximación se ha remitido con recelo a la revisión teórica de los fundamentos básicos del neo-liberalismo del siglo XX. Sin embargo, un examen de esta naturaleza terminaría confrontado y valorando *en abstracto* el pensamiento neoliberal reduciendo toda la polémica a la simple *exégesis de textos* sin atender los acontecimientos que lo han generado y los problemas histórico-prácticos que ha incitado y que está actualmente provocan-

do (Cerroni, 1989). En definitiva, se lo eximiría de sus aspectos *políticos* sin someter su dimensión práctica, aquella que sin duda configura y «le da forma» a la realidad social concreta bajo una rúbrica específica.

Por ello, resulta imperativo vincular complementariamente una interpretación histórica y política de este proyecto con el fin de hacer las reservas y precisiones sobre la unidad que eventualmente relacionaría estas diferentes posturas. Obliga que las conclusiones terminen siendo *necesarias*, en el sentido de tener en cuenta el punto de vista teórico pero con mayor importancia que el análisis pueda igualmente mostrar *suficiencia* a través de la exploración de las definiciones esenciales con las que aparecen las prácticas políticas neoliberales, por ejemplo, desde las orientaciones en la conducción de los asuntos públicos, la acción estatal y las consecuencias que ha formulado en las relaciones sociales de poder en los contextos globales y locales en donde se pueden localizar sus influencias.

Muchas razones podrían sustentar esta pretensión. No obstante, la formación de verdaderas *élites intelectuales* y particularmente los denominados *intelectuales corporativos* y los *think tanks* («tanques de pensamiento») –un fenómeno anunciado desde principios del siglo XX y que ha estado enmarcado ampliamente en los rasgos fundamentales de la actual economía política del «pensamiento único»– resultan ser de una importancia inusitada a la hora de advertir las claves de comprensión de la

pretendida «unidad consistente» del pensamiento neo-liberal, a pesar de sus diferencias.

A continuación se abordará las precedencias histórico-políticas que sostienen la emergencia del liberalismo contemporáneo.

En agosto de 1938 con motivo de la publicación de *An inquiry into a principles of a good society* y por iniciativa de Walter Lippman, se celebró en París un Coloquio –que a la postre llevaría su mismo nombre– para analizar «la defensa de la libertad» y las tácticas y estrategias que deberían llevarse a cabo «en tiempos tan difíciles». Aunque con una vida efímera, para este propósito se creó el *Centre de études pour la rénovation du libéralisme*. La importancia de este hecho radica en uno de los resultados de estas reuniones: acuñar el término neoliberalismo. Sin embargo, todavía más importante sería el matiz con el cual precisamente emerge: «La noticia acerca del coloquio Lippman nos sugiere poderosamente que el término... podría haber sido adoptado con estrictos propósitos de estrategia y táctica políticas» (Gershi, 2004, pp. 306).

En 1940 y debido a los conocidos problemas de la II Guerra Mundial, el Centro de Estudios tuvo que suspender sus actividades. Allí en todo caso concurrían regularmente *neoclásicos austriacos* como Hayek y von Mises; *neoclásicos anglo-americanos* como Lionel Robbins; y *ordoliberales* como Wilhem Röpke además de Raymond Aron y Jacques Rueff.²¹ Una vez con-

cluida la confrontación y cuando definitivamente «mejoraron» las condiciones, sus participantes decidieron constituir una sociedad denominada *Sociedad de los Amigos de la Libertad Personal*. Esta organización sería, más adelante, la plataforma de lo que se conocería como la renombrada *Sociedad Mont-Perèlin*. Esta vez una institución permanente y cuidadosamente organizada bajo la tutela de Hayek –uno de sus co-fundadores– que debía convertirse en el *axis mundi* desde el cual habría de orquestarse el *resurgimiento liberal* de Europa y América. Re caería sobre el mismo Hayek la responsabilidad de conseguir los apoyos financieros y logísticos necesarios para hacer realidad el proyecto y muy especialmente la *selección* de sus primeros miembros (Hayek, 1982).

Mont-Perèlin se tradujo entonces en la consolidación de una verdadera estrategia política de alcances mucho más amplios que el despliegue de una simple «aventura personal», tal como lo ha querido relatar anecdóticamente Hayek.

A lo largo del período de entreguerras poco a poco esta tentativa lograría madurar. Mucho tiempo antes, de hecho, proyectos similares habían estado gestándose en diferentes latitudes pero sin

²¹ El llamado «Círculo de Robbins», corriente de pensamiento enmarcado en la *London School of Economics* estaba conformado por su fundador Robbins y Hayek, Hicks, Kaldor y Lerner, entre otros, en su mayoría pertenecientes a la *síntesis neoclásico-keynesiana*.

tener el éxito que logro la Sociedad Mont-Perélin. Por ejemplo, Mises en los años veinte -la década en la que Estados Unidos asiste a la *génesis* de los *think tanks*-, había fundado el *Österreichische Konjunkturforschungsinstitut*,²² un centro declarado «independiente» para la investigación empírica, patrocinado por la Fundación Rockefeller y dirigido precisamente por Hayek. En 1955, también por recomendación y promoción de Hayek, se creó en Londres el *Institute of Economic Affairs*.²³ Desde su fundación, esta entidad sirvió como «modelo» para el propósito expreso de propagar «instituciones parecidas» a lo largo y ancho del hemisferio occidental.

Lo sustancial de estos acontecimientos es que todas estas instituciones adquirirían una importancia social y un significado político vital para los propósitos anunciados por Hayek. Se sabía muy bien -al igual que muchos intelectuales que compartían sus mismas opiniones- que estos son los escenarios «de donde emanan las ideas sólidas» (Hayek, 1982). Esta convicción, por supuesto, encajaba perfectamente con el *espíritu de la época*. Para mediados del siglo XX, *nuevos centros o institutos de discusión, de investigación o de ase-*

oría, se multiplicarían a raíz de los grandes conflictos internacionales posteriores a la II Guerra Mundial, convirtiéndose así en una «necesidad práctica» de la política.

Circunstancialmente, sería alrededor de la *Sociedad Mont Perélin* donde se terminaría concretando este proyecto político reuniendo un grupo de «selectos» notables -en el doble sentido de la designación, otrora un *élite de intelectuales*- para reanimar una nueva convicción liberal, provenientes de las más diversas disciplinas científicas, y estrictamente comprometidos con «el servicio a la libertad». Por oposición a iniciativas análogas: una *Internacional Liberal* (Beltrán, 1991).

Hasta ese momento, todos ellos habían estado dispersos, desarrollando diferentes actividades académicas e intelectuales sobre todo, de manera «individual». Entre los participantes se encontraban, entre otros, eminencias del tipo de Wilhelm Röpcke y Walter Eucken, en esta ocasión los «arquitectos» encargados de la reconstrucción de la Alemania Federal en los primeros años de posguerra, vinculados, como se mencionó, al *ordoliberalismo*.

De hecho, durante el *discurso inaugural*, pronunciado por Hayek en *Mont Perélin* el 1° de Abril de 1947, se hizo expresa la declaración política orientadora de las intenciones de la naciente Sociedad:

«(...) El convencimiento básico que me ha guiado en mis esfuer-

²² Instituto Austriaco para la Investigación de los Ciclos Económicos.

²³ Más tarde un *think tank* que sirvió de plataforma a las políticas públicas de Margaret Thatcher durante la época de la *revolución monetarista* inglesa y de la cual su principal insignia era Milton Friedman, ¡un neoclásico norteamericano!

zos es que, si tienen una posibilidad de renacer los ideales que creo compartimos y para los que, a pesar de lo que se ha abusado del término, no hay un mejor nombre que el de *liberales*, será necesario llevar una ingente labor intelectual... Me parece que sólo es posible llevar a cabo esfuerzos positivos para elaborar unos principios generales de un orden liberal de un grupo cuyos miembros estén de acuerdo en lo fundamental y entre los que no se cuestionen a cada paso ciertos conceptos básicos» (...) (Hayek, 1982).

Sus palabras confirmaban con suma claridad los proyectos académicos e intelectuales que venían desarrollándose, especialmente, en compañía Mises. Hay que recordar que éste último había convocado casi durante dos décadas a la «exhaustiva revisión» de los *viejos principios liberales* y a la actualización contemporánea de la doctrina liberal. En *Socialismo* precisamente planteaba:

«(...) hoy en día los viejos principios liberales se deben someter a una exhaustiva revisión. En los últimos cien años la ciencia se ha transformado, y las bases sociológicas y económicas generales de la doctrina liberal tienen que ser hoy replanteadas. En muchas cuestiones el pensamiento liberal no llegó hasta sus conclusiones lógicas. Hay hilos sueltos que deben unirse. Pero no se puede alterar el modo de actividad política del liberalismo» (Mises, 1961).

Tanto la *Sociedad Mont Perelin* como las «otras instituciones» evidentemente no habían sido establecidas con el propósito exclusivo de crear centros de investigación económica «pura» ó «técnica», si se quiere.

Nuevamente, los acontecimientos más significativos de la época dictaron su misión: la labor intelectual debería estar motivada y ser, al mismo tiempo, abiertamente *política*.

«(...) una filosofía política nunca puede estar basada únicamente en la economía, ni puede expresarse principalmente en términos económicos. Parece que los peligros que estamos afrontando son resultado de un movimiento intelectual que se ha expresado en todos los aspectos de la actividad humana, y ha influido en la actitud de la gente hacia los mismos» (Hayek, 1982, pp. 259).

En autores como Mises, Hayek y sus seguidores, existió desde luego plena conciencia que ni el pensamiento humano ni los problemas sociales pueden ser analizados y enfrentados *obtusamente* como «meros problemas económicos».

Por el contrario, para ellos, resultaba absolutamente necesario reflexionar sobre la amplitud que encaran estos fenómenos. La sola «economía» no basta. Sin embargo, el conocimiento de la economía sería un elemento indispensable para cualquier tratamiento riguroso de los profundos problemas de la *organización*

de la sociedad y, desde luego, ninguna otra disciplina podría competir, en principio, para postularse como la base de una *filosofía social completa* que pudiera «proporcionar respuestas a los acuciantes problemas de la época» (Hayek, 1982, pp. 210). Constituir una *economía política* -campo intermedio entre la teoría «pura» y las cuestiones de política «práctica»-, en un sentido amplio, debía obligatoriamente traducirse en la definición precisa de una *política económica*:

«De los temas que he propuesto para su examen sistemático por esta conferencia, y que la mayoría de los miembros parecen haber aprobado, el primero es la relación entre lo que se denomina «libre empresa» y un orden realmente competitivo. En mi opinión, es, con mucho, el problema mayor y en muchos aspectos el más importante (...) Se trata de una cuestión de la máxima importancia que debemos tener bien clara en nuestra mente para determinar el modelo de política económica que deseáramos ver aceptado de un modo general... su adecuado tratamiento supone un programa completo de política económica liberal» (Hayek, 1982, pp. 263).²⁴

²⁴ Para Hayek el conocimiento – propone en *La primacía de lo abstracto* – es «práctica»: una estructura de reglas que se materializan en la práctica social (Gray, 1982, pp. 19-101).

En el momento en que se pronunciaron estas palabras, el auditorio contaba, entre otras figuras, con intelectuales tan destacados como Maurice Allais, Aron Director, Bertrand de Jouvenel, Frank Knight, Michael Polanyi, Karl Popper y George Stigler. También nuevamente von Mises y Robbins quienes compartían un lugar sobresaliente junto a Milton Friedman (¡un neoclásico americano!), «a pesar de todo».²⁵

Mont-Perélin cumplió a cabalidad la esperanza de Hayek sobre un *acuerdo fundamental de principios* en el que no se cuestionaran «a cada paso ciertos conceptos básicos». Este escenario – así como tantos otros a los que hemos hecho alguna referencia–, lugar político *par excellence*, descontaba de entrada las rivalidades que existían en aspectos propios del terreno *teórico* para hacer posible una verdadera comunidad ideológica sustentada en *mínimos ideológicos* básicos.²⁶ Un auténtico proyecto

²⁵ Otro ejemplo bastante paradigmático es el neoclásico americano Gary Becker – profundo simpatizante de la modelística y promotor *ad nauseam* del análisis matemático en la teoría económica – quien pudo presidir la *Sociedad* durante 1990 y 1992, año en el cual obtuvo el Premio Nobel de Economía.

²⁶ Esta situación permite igualmente desarrollar una perspectiva más pertinente en profundidad en la literatura de los enfoques cognitivos frente a las denominadas «Comunidades epistémicas». Por supuesto, en estricto sentido, detrás de ellas existiría – lo proponemos – también una suerte de *Comunidad Ideológica* fundamental, mucho más amplia y en las que las comunidades epistémicas serían su traducción modal más específica. Se trata de lo que tímidamente

político y una corriente de pensamiento que —como resulta innegable—, constituía un *consenso amplio* «alrededor de la reivindicación del individualismo, la propiedad privada y el mercado» (Múnera, 2003, pp. 44).

Estas y otras situaciones históricas permiten articular la comprensión mucho más compleja de una serie de sucesos que, a la luz del mundo académico y escolar *in abstractum* y referidos *fuera de su contexto histórico*, pueden parecer *inconsistentes*.²⁷ El balance propiciado por *Mont Perèlin*, donde la *economía es política* y la *política es economía* resulta ser, sin lugar a dudas, una postura bastante arraigada en la *inventiva intelectual* del imaginario liberal y que figura como elemento esencial de sus tácticas y estrategias. Alrededor de la Sociedad se ha podido «socializar»

constantemente una representación *solidariamente orgánica* del proyecto político en torno a ciertos valores trascendentales que por ello no dejan de ser específicos y bien definidos.

4. Terminal

Las políticas públicas desde las transformaciones más recientes, apoyadas y promovidas «por y desde» el pensamiento y la práctica neo-liberales han sido manifestaciones vivas de estos *referentes* que se han traducido en orientaciones concretas frente a la acción estatal y la reorganización política y económica de las sociedades actuales. Entre ellas, el Foro de Davos, el Diálogo Interamericano y, por supuesto, el renombrado *Consenso de Washington* (en cualquier de sus versiones), todos ellos procedentes —de alguna manera— de esta matriz original del pensamiento neoliberal, consolidaron un proyecto no solamente económico sino fundamentalmente socio-político que ha dominado la forma característica de la realidad global y regional más reciente.

Por lo general, la mayoría de los trabajos sobre el neoliberalismo terminan desarraigando esta complejidad que implica la definición de las agendas públicas y la manera cómo las políticas públicas más que ser *cuestiones meramente técnicas* —en el sentido tradicional— dirigidas a solucionar ciertos problemas considerados «objetivos» son ante todo *construcciones sociales* que en el terreno de «lo público» se derivan de *lu-*

Dieter Plehwe ha sugerido como «(meta) comunidad discursiva». Un ejemplo práctico de ello puede observarse en el tránsito de los actores en el proceso neoliberal desde *los tecnócratas* (figura intelectual muy propia de las reformas de ajuste) hacia los llamados *tecnopols*, «tecnócratas políticos», éstos últimos expresan de manera consistente las nuevas necesidades políticas de gestionar el modelo neoliberal en su fase de reformas de segunda y tercera generación y que requieren de una *inventiva intelectual* mucho más compleja que la simplicidad que ofrece la mera técnica económica. Para un análisis de estas figuras intelectuales (Estrada Álvarez y Puello-Socarrás, 2005).

²⁷ Así lo propone un defensor de la diferencia absoluta entre *posliberalismo* y *neoliberalismo*, Jorge Iván González para quien «lo neoliberal» es «inconsistente, ambiguo, mal fundamentado y, sobre todo, sin estatuto teórico propio» (González, 1999 y 2003).

chas políticas específicas por el poder. Así, las políticas públicas -recordemos: «el Estado en acción»- contribuyen a la formación de los sujetos sociales, si se quiere, «re-creando» la realidad pública, lo cual no sería otra cosa que la institución de un *imaginario social* (Castoriadis, 1988).

El *neo-liberalismo* evidentemente lo ha conseguido. Prolonga poco a poco una *realidad social* de corte neoliberal y el auto-despliegue de su proyecto socio-político ha reconstruido simbólicamente un *orden* y con ello también una interpretación y una evaluación en las modalidades de acción estatal y de las relaciones sociales propias de este espacio: lo público. El *corpus* de principios y el programa cuidadosamente sistematizado alrededor de sus principales orientaciones filosóficas han tenido consecuencias puntuales sobre la cambiante morfología de las sociedades.

«[El neoliberalismo] Estructura también un imaginario colectivo sobre la sociedad, cuyo eje es la ampliación de las libertades del propietario privado, real o potencial, y la reducción de la intervención del Estado o la colectividad en la vida social, política o económica. Como corriente de pensamiento o imaginario colectivo, sirve de sustento ideológico para la definición de las políticas públicas preponderantes dentro de una nueva fase de acumulación del capital caracterizada por la liberación de las fuerzas del mercado (...)» (Múnera, 2003, pp. 44).

Bibliografía

- Acosta, F. (1996). «Intervencionismo vs. neoliberalismo: el gasto público, las políticas públicas y el régimen político. Un ensayo de crítica filosófica» en *Revista Institucional Unincca*, No. 12, pp. 43-54.
- Bachelard, G. (1970:2003). *La filosofía del no. ensayo de una filosofía de un nuevo espíritu científico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Beltrán, M. (1991). *La realidad social*. Madrid: Tecnos.
- Bourdieu, P. (1998). *Le Monde Diplomatique* [en línea]. Disponible en : <http://mondediplo.com/1998/12/08bourdieu> [Consulta: 22 enero 2005]
- Castoriadis, C. (1988). «Poder, Política y Autonomía» en *Ensayo y Error*, Vol. 1, No. 1, pp. 6-21.
- Caruthers, B. y Nelson, W. (1991). «Accounting for rationality: double-entry bookkeeping and the rhetoric of economic rationality» in *American Journal of Sociology*, Vol. 97, No. 1, pp. 31-69.
- Cerroni, U. (1989). *Hacia un nuevo pensamiento político. Liberalismo, socialismo, socialismo liberal*. Caracas: Nueva Sociedad.
- De Venazi, A. (2002). *Globalización y corporación: el orden social en el siglo XXI*, Caracas, Anthropos.
- Dezalay, y Garth, B. (2002). *La internacionalización de las luchas por el poder. La competencia entre abogados y*

- economistas por transformar los Estados latinoamericanos*, Bogotá: ILSA - Universidad Nacional de Colombia.
- Estrada, J. y Puello-Socarrás, J. F. (2005). «Élites, intelectuales y tecnocracia: calidoscopio contemporáneo y fenómeno latinoamericano actual» en *Colombia Internacional*, No. 62, pp. 100-119.
- Foucault, M. (1999). «Nacimiento de la biopolítica» en *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1976). *Genealogía del racismo: de la guerra de las razas al racismo de Estado*. Madrid: La piqueta.
- Foucault, M. (1972: 1994), *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Barcelona: Pretextos.
- Friedman, M. (1966). «La metodología de la economía positiva» en *Filosofía y Teoría económica*. México: FCE.
- Gersh, E. (2004). «El mito del neoliberalismo» en *Estudios Políticos*, No. 95, pp. 293-313.
- González, J. I. (2003). «No hay falacia neoliberal» en *La falacia neoliberal*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- González, J. I. (1999). «La debilidad funcional del neoliberalismo» en *Cultura y Trabajo*, No. 50, pp. 47-52.
- Gray, J. (1982). «Hayek and the rebirth of Classical Liberalism» en *Literature of Liberty*, Vol. V, No. 4, pp. 19-66.
- Hayek, F. A. (1982). «El redescubrimiento de la libertad: recuerdos personales» en *Las vicisitudes del liberalismo: ensayos sobre economía austriaca y el ideal de libertad*. Madrid: Unión Editorial.
- Hayek, F. A. (1952). *La contrarrevolución de la ciencia: Estudios sobre el abuso de la razón*. Madrid: Unión Editorial.
- Hicks, J. (1939). *Valor y Capital. Investigación sobre algunos principios fundamentales de teoría económica*. Bogotá: FCE.
- Huerta de Soto, J. (1997). «La escuela austriaca moderna frente a la escuela neoclásica» en *Revista de Economía Aplicada*, Vol. V, No. 15, pp. 113-133.
- Huerta de Soto, J. (1992). *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*. Madrid: Unión Editorial.
- Jameson, F. (1984). *El posmodernismo ó la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Buenos Aires: Paidós.
- Keynes, J. (1936). *Teoría general del dinero, el interés y la ocupación*. Bogotá: FCE.
- Kuhn, T. S. (1962). *Estructura de las revoluciones científicas*. Bogotá: FCE.
- Lukács, G. (1969). *El asalto a la razón. La trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*. México: FCE.

- Majone, G. (1989: 2000). *Evidencia, argumentación y persuasión en la formulación de políticas*. México: FCE.
- Maturana, H. (1997). *La objetividad: un argumento para obligar*. Santiago: Dolmen.
- Mises, V. (1957: 1975). *Teoría e Historia*. Madrid: Unión Editorial.
- Mises, V. (1961). *El Socialismo: análisis económico y sociológico*. México: Hermes.
- Müller-Armack, A. (1.947). *Economía Dirigida y Economía de Mercado*. Citado por Gershi, E., «El mito del neoliberalismo», Ponencia presentada en *La Reunión Regional de la Mont-Perélin Society*, Chattanooga, 18-22 de abril de 2.003 en *Revista Estudios Políticos*, No. 95, Invierno de 2004, pp. 299-300.
- Múnera, L. (2003). «Estado, política y democracia en el neoliberalismo» en *La falacia neoliberal*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Pérez, A. (1999). *Kuhn y el cambio científico*. México: FCE.
- Prebisch, R. (1947). *Introducción a Keynes*. México: FCE.
- Puello-Socarrás, J. F. y Mora, A., (2005). «La fórmula de las reformas. La economía política de la política económica en el discurso transnacional de las élites intelectuales y las reformas estructurales» en *Intelectuales, tecnócratas y reformas neoliberales en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Restrepo, D. I. (2003). «De la falacia neoliberal a la nueva política» en *La falacia neoliberal*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Taylor, T. (1980). *The Fundamentals of Austrian economics*. Brighton: The Adam Smith Institute.
- Wallerstein, I. (2004: 2005) *Las incertidumbres del saber*. Barcelona: Gedisa.